



ORGANO DE LAS SOCIEDADES OBRERAS



SUSCRIPCIÓN

España: un trimestre . . . . . 1 pesetas  
Extranjero: un semestre . . . . . 3 francos

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Mendizábal, número 17

Los beneficios de este periódico son destinados a la propaganda, organización y cultura de los trabajadores.

NUMERO SUELTO



### La Solidaridad Obrera y su primer Congreso regional

Por fin, y tras laborioso proceso de preparación, hemos llegado a la víspera del día en que ha de inaugurarse sus tareas nuestro primer Congreso.

Sin temor a pecar de optimistas nos permitimos esperar del mismo un éxito, dada la cantidad y calidad de los factores que habrán de integrarle.

A continuación publicamos la «orden del día» definitiva que habrá de discutirse en tan importante acto para bien de todos.

#### ORDEN DEL DIA

1.º Táctica de lucha que ha de seguirse en caso de huelga.

2.º Conveniencia de practicar unidos el sindicalismo todos los similares a un ramo del trabajo.

3.º Necesidad de tener un órgano en la prensa; medios de sostenerlo.

4.º Forma de practicar la solidaridad con las víctimas de las persecuciones por cuestiones sociales. (Ponente: *el Consejo Directivo*.)

5.º ¿Es conveniente excluir los días festivos no domingos? (Ponentes: *Ramo de Ebanistería y Marmolistas*.)

6.º Manera de evitar que los obreros que sean asociados cuando residen fuera de Barcelona, se nieguen a sindicarse cuando residen en ésta. (Ponente: *Albañiles de Sans*.)

7.º La cooperación (de consumo y producción agrícola, etc.), ¿es el camino más directo para llegar a la emancipación del obrero?

A. Medio de conseguir la jornada de ocho horas todos los obreros en general. lo más pronto posible.

B. Manera de llevar a cabo la construcción de un edificio de propiedad para local social de las Sociedades Obreras de Barcelona. (Ponente: *Sociedad de Encuadernadores y Rayadores*.)

8.º Suprimir el principio voluntario que informa la línea de conducta de Solidaridad Obrera y que sea sustituido por el de deber y obligación. (Ponente: *Sociedad de Zapateros*.)

9.º Fórmula para fundar centros obreros.

A. ¿Es conveniente rija el mismo salario mínimo para todos los obreros?

B. Dada la precaria situación de la clase obrera y el alza que se observa en el alquiler de las viviendas, ¿es conveniente poner un límite a rebajarlos? Medios para ello. (Ponente: *Sociedad de Marmolistas*.)

10. Estudio de la forma en que la Solidaridad Obrera pueda llevar a la práctica el que se sinderen en sus respectivas so-

ciudades todos los obreros de todas las artes y oficios. (Ponente: *Sociedad de Pintores*.)

11. ¿Qué medios deberán emplearse para poder asociar todo el ramo textil de Cataluña? (Ponente: *Ramo del Agua y Arte Fabril*.)

12. ¿Es de necesidad la organización de la Confederación General del Trabajo?

A. Medios y forma de organización.

B. En caso de constituirse, ¿qué orientación debe seguirse dentro su radio de acción y propaganda?

C. Discusión de unos estatutos para su régimen. (Ponentes: *Federaciones locales de Tarrasa y Sabadell y Ramo del Agua y Arte Fabril de ésta*.)

13. Necesidad de la reducción de horas de jornada y medios para conseguirlo. (Ponente: *Federaciones de Tarrasa y Sabadell y Tres clases de vapor de Badalona*.)

14. Conveniencia de que esta Federación entre en relación con las demás de España.

A. Que las sociedades que por no cumplir los acuerdos del Congreso se diera de baja en la Federación y pretendiera volver a entrar, venga obligada a satisfacer las cotizaciones que adeude. (Ponente: *Cerrajeros de obras*.)

15. Condiciones que deben reunir las sociedades de resistencia para poder afiliarse a Solidaridad Obrera.

A. Organización de los Congresos.

B. El Sindicalismo a base múltiple. (Ponente: *Fogoneros, Marineros y Obreros similares*, en el inciso B; coinciden los *Cerrajeros médicos*.)

16. ¿Es conveniente que en una localidad haya más de una sociedad de resistencia perteneciente a un mismo oficio? (Ponente: *Arte de Imprimir*.)

17. Cooperación y colectivismo.

A. Modo de efectuarlo sindicalmente.

B. Casas para obreros.

C. Igualar el valor del trabajo de la mujer al del hombre.

D. Medios de obtener subvención del Ayuntamiento.

E. Creación de establecimientos a cuenta de Solidaridad Obrera.

F. Forma de su marcha. Sus beneficios.

G. Separar del trabajo a los menores de quince años. (Ponente: *Constructores de Cajas de Cartón*. También coincide esta sociedad en lo de fundar un edificio propiedad para las sociedades obreras. En igual sentido ó de arriendo se declara la Sociedad de Albañiles de Barcelona.)

Como en el número anterior, hacemos la observación de que no hemos incluido entre

los temas todos los escritos que daban soluciones, pues éstas deben sustentarse en el Congreso.

Lo mismo indicamos respecto a todas las sociedades que daban criterio sobre los temas presentados por el Consejo Directivo.

Como advertencia final recordamos a todas las entidades que quieran hallarse representadas en el Congreso que sus delegados deben presentarse provistos de credencial, para ser reconocidos como tales.

18. Parasitismo social y modo de combatirlo. (Ponente: *Grupo escolar Vida*.)

#### BIEN VENIDOS

El domingo tendremos el placer de recibir en nuestro local social a los compañeros delegados que en representación de casi todas las sociedades obreras de Cataluña vienen a compartir con nosotros las tareas del Congreso convocado por Solidaridad Obrera.

Jamás Congreso Obrero alguno se ha celebrado con más oportunidad que el presente, dado el actual resurgimiento de la clase trabajadora que se apresta a la conquista de los derechos que como productores les corresponde.

Bien venidos sean nuestros compañeros, que nos traerán grandes alegrías al notificarnos el despertar de los obreros de esta región y que laborarán con nosotros en la obra de paz y de progreso que en el Congreso ha de efectuarse.

Procurad venir libres de toda preocupación y de toda tendencia, y pensad sólo en la cuestión económica, que dedicando a ella todas nuestras energías daremos un gran paso de avance en el camino de nuestra emancipación.

Bien venidos y que los días que paséis entre nosotros os sean gratos, y que al regresar a vuestros hogares podáis decir a las sociedades que representáis, que del Congreso de Solidaridad Obrera han salido acuerdos que nos han de conducir por la vía recta al logro de nuestras aspiraciones.

El Consejo de Solidaridad Obrera, en nombre de las sociedades que la integran, os saluda cordialmente.

#### EL SINDICALISMO

III

El grado de «conciencia de clase» que representa la fuerza mundial obrera sindicada, con significar un progreso inmenso sobre la apatía y el secular hábito de servidumbre de las multitudes, no es, actualmente, bastante poderoso para las decisivas batallas contra el Capitalismo, para vencerle en una completa y definitiva victoria.

Ideologías y entusiasmos a un lado, los datos que nos suministra la observación de la realidad presente, si bien son de naturaleza para arraigarnos una convicción, no significan que el proletariado, ni siquiera el proletariado sindicado, haya llegado a la altura de capacidad técnico-económica (necesaria para encargarse de la dirección de la producción y de la distribución de los

productos) que el descejo y la impaciencia quisieran hubiese llegado.

Comparado el total de fuerzas obreras sindicadas con el total de la población mundial, aquél resulta insignificante. En efecto, ¿qué representan estos ocho ó diez millones de obreros asociados de Europa y América ante esta enorme masa de centenares de millones de obreros que nada saben de sindicalismo y de socialismo y que vegetan miserablemente sin que ni una esperanza redentora se haya asomado a su corazón y a su mente? Presa de todos los prejuicios de la educación burguesa, esta masa enorme de proletarios constituyen una fuerza burguesa que se traduce en una efectiva resistencia a las aspiraciones y propósitos del Sindicalismo, el cual tiene que abrirse penosamente paso a través de la consciente resistencia de la clase burguesa y de la inconsciente resistencia del proletariado desasociado.

En las mismas fuerzas proletarias organizadas el «grado de conciencia de clases», es decir, el conocimiento de que forman un mundo diferente del de la burguesía, es muy vario. Oscila entre el egoísmo del obrero que se asocia únicamente para obtener unos cuantos céntimos más de jornal y unos minutos menos de fatiga diaria — y con este egoísmo hay que contar para el desarrollo sucesivo del Sindicato, que irá transformando este egoísmo individual en egoísmo de clase — y el desinterés y el espíritu de sacrificio del que, convencido de la injusticia del presente régimen social, tiene en poco la miseria y evaporadiza mejora del presente y arde en deseos de transformarlo en un mundo de seres iguales y libres, constituyendo este deseo el sueno constante de todos los minutos de su vida y el acicate de toda su actividad proselitica.

Pero como las cosas son como son y no como quisiéramos que fuesen un puñado de ideólogos ó de convencidos, debemos aternos a la realidad presente y tomarla como punto fijo de partida que sirva de base sólida a todos los planes. Soñar es bueno y es noble, pero el Sindicalismo es acción y la evolución del proletariado se desarrolla gradualmente, y queremos ó no debemos tener en cuenta las lentitudes del progreso humano.

No es tan fácil, como a primera vista les parece a los que sólo sueñan con un golpe de fuerza de una minoría que no sea expresión de un movimiento sindical proletario, derribar actualmente al Capitalismo y a su defensor el Estado. Si tuviésemos que combatir solamente con los capitalistas y con la burguesía intelectual, sería cosa de cantar y coser. La más insignificante de las huelgas generales pronto daría al traste con este puñado de desatentadores de la riqueza.

Pero «la huelga», esta arma por excelencia del Sindicalismo, choca y se embota presentemente contra la inercia y la inconsciencia de esta masa de proletarios desasociados que constituyen la fuerza real y material del Capitalismo y del Estado. El Capitalismo se parapeta detrás del esquirol y de la fuerza pública. La actuación del derecho del esquirol, del rompneuclgas, anula de hecho la actuación del derecho del huelguista. La Economía política llama a esta «competencia» obrera la libertad del trabajo, olvidándose, empero, de agregar, que realmente es la libertad del trabajo.

que se somete al Capital, puesto que a la libertad del Trabajo que no quiere someterse a las condiciones de vida que le impone el sistema de producción capitalista, ya la reduce a su última expresión la violencia burguesa si al huelguista se le antoja pretender que estando en huelga también tiene derecho a comer como cualquier patrono que cierre su fábrica para declararla en huelga.

De ahí la urgente necesidad, la más primordial a mi juicio, que tiene el Sindicalismo de, ajustándose al consejo de La Internacional, hacer marchar paralelas la propaganda societaria y la propaganda socialista.

El Sindicalismo, como queda dice, nace ahora a la vida en un medio que le es completamente hostil. La misma debilidad de su infancia que le hace incurrir en desviaciones, la inercia y la inconsciencia de la gran masa proletaria y la sólida organización de la sociedad capitalista, constituyen un serio obstáculo para su acción, para su vida.

El Sindicalismo se encuentra en la situación del niño que se dispusiere a combatir con un gigante. Su ánimo está bien templado, la razón le asiste, su inteligencia es vivaz y despierta, pero el gigante tiene músculos de acero y la práctica de la lucha.

Ya no hay escuela política alguna burguesa que niegue al obrero su indiscutible derecho a cruzarse de brazos. Esto por sí solo es señal de vida, es carta de ciudadanía, significa que el Sindicalismo se afirma como un hecho con el cual sus adversarios tendrán que contar en lo sucesivo.

El obrero que vende su fuerza de trabajo al capitalista, al patrono, tiene el innegable derecho de pedir tanto o cuanto por ella y el patrono de ofrecer tanto o cuanto por esta fuerza de trabajo que necesita imprescindiblemente. Así reza la Economía política. Derecho igual para ambas partes, agrega.

¡Igual! Aquí, en esta palabra, está todo el error jurídico de la Economía política al servicio del Capitalismo.

El derecho es igual, pero ya las condiciones en que se ejerce este derecho son también iguales.

Si en la contratación el singular patrono y el singular obrero no llegan a ponerse de acuerdo, el primero sabe perfectamente que tiene a su disposición, a disposición de su capital, una cantidad de víveres almacenados que le permitirán vivir y esperar tanto o cuanto tiempo, pero el obrero sabe también perfectamente que no puede trocar su fuerza de trabajo por estos víveres almacenados y que a las veinticuatro horas de cruzarse de brazos tiene que humillarse ante el patrono y aceptar sus condiciones. El patrono trueca su capital por artículos de primera necesidad, pero el obrero no puede trocar por víveres su fuerza de trabajo, que es lo único de que dispone. En una palabra: el patrono puede resistir por durante algún tiempo, supongamos una semana—el tiempo aproximado que se calcula se necesitaría para construir todos los productos alimenticios almacenados durante una paralización completa y total de la producción—y el obrero no puede resistir al patrono más allá de un par de días de hambre. Por consiguiente, el capitalista sabe muy bien que es dueño de la vida del obrero, aunque todos los obreros estuviesen asociados y, negándose a trabajar, se limitaran a cruzarse de brazos y a encerrarse en sus casas.

Examinada esta pretendida igualdad de derecho a través, no de las teorías, sino de los hechos reales, vemos enseguida que el derecho político se traduce en un estado de fuerza material que sujeta al obrero al patrono. Es una cosa que no quieren tener en cuenta estos demócratas del progreso... sin progreso económico para la clase obrera, que a cada huelga general algo viva de genio se desatan contra las «coacciones», contra las «intolerables imposiciones»—lengua expresión de una mentalidad de propietario, de «amo»—de los obreros y contra los «ambiciosos agitadores». Su espíritu de clase burguesa no les deja ver—o lo fingen—que el sistema de producción capitalístico y sus consiguientes instituciones políticas defensoras son ya de por sí una colosal coacción burguesa, una imposición que atenta contra la vida integral del proletariado, y que es muy lógico que este proletariado, por contragolpe, reaccione contra esta imposición y trate de hacer presión sobre todo el conjunto de intereses burgueses que le dificulten el pleno ejercicio de su vida individual y colectiva. Es el instinto de clase que se hace consciente y lucha contra otra consciencia de clase.

Si, el obrero tiene derecho a asociarse, tiene derecho a cruzarse de brazos, pero que podrá su resistencia ante el hambre que fabrica esquirols al servicio del capitalista y ante el Estado que cambia el soldado en esquirol cuando se trata de una huelga

ga que afecte a servicios públicos (1) ó que lo escalona por las calles de las ciudades y por los campos para significar a los huelguistas que pasadas aquellas veinticuatro horas de hambre tienen que elegir entre volver al trabajo en las condiciones que quería el patrono—y ya se ha dado el caso de tener que volver al trabajo en peores condiciones que antes de declararse la huelga, testimonio de los sentimientos humanitarios de que hacen siempre alarde los carteristas patronos—ó andar a tiros con los que custodian la propiedad de los víveres almacenados?

El derecho legal a la huelga se reduce, pues, en el terreno práctico, a un dilema: sumisión absoluta ó rebelión declarada.

El proletariado tiene, por consiguiente, que elegir entre someterse ó continuar la lucha por su derecho.

Descartada la sumisión—que únicamente puede aconsejarla el interés de clase burguesa—queda la lucha con todas sus buenas ó malas consecuencias. Y habiéndose hallado el método de lucha con el Sindicalismo, ó sea con la asociación, hallarse debía también un arma que fuese bastante poderosa y adecuada. No importa que, de momento, dada la insuficiencia numérica de fuerzas sindicadas, todas las probabilidades de victoria no estén presentemente del lado del obrero sindicado. El creciente espíritu de asociación y la generalización del arma de combate—por cierto menos mortífera que las alabardas que la burguesía amontonó en el Municipio cuando quiso emanciparse del «leudo»—se las dará.

Así como la práctica de la asociación le hace adquirir la consciencia de clase que distancia el proletariado de la burguesía, que exterioriza y evidencia su antagonismo, este antagonismo que quisieran ocultar los intelectuales de la Democracia y que el Sindicalismo quiere evidenciar, la lucha, con todas sus alternativas de derrotas y de victorias momentáneas, le dará a conocer todos los aspectos del conflicto social, todos los factores que lo desarrollan y todos los medios para llevar a buen término la evolución de la clase proletaria.

Por de pronto el proletariado militante, el proletariado sin consciencia de clase, ha visto ya claramente la poquísima eficacia de la huelga parcial, de la huelga limitada a un solo patrono y a sus operarios, ó de la huelga de un solo cuerpo de oficio en una sola localidad. En el primer caso el patrono encuentra fácilmente esquirols, en el segundo los patronos encargan sus trabajos apremiantes, cuando el género de trabajo lo permite, a los patronos de otras localidades.

El obrero ha ido comprendiendo experimentalmente—y aquí está dado el valor educativo de la acción directa que preconiza el Sindicalismo autónomo—que si bien estas huelgas parciales trastornan el curso normal de la economía burguesa y pueden impedir que los patronos se atrevan a rebajar los salarios ó a aumentar el horario, no significan un gran adelanto por el camino de su emancipación económica. Son demasiado solidarios los burgueses cuando se trata de resistir a los obreros para que estos obreros vean también la necesidad de ser solidarios en su resistencia. Además, este solidario trastorno de la economía burguesa—cuando el obrero obtiene alguna ventaja—restablece enseguida su equilibrio. El patrono inteligente, el que no se encatilla en su orgullo de «amo», sabe perfectamente que de ceder a tiempo y en cierta medida le quedará siempre, amén de un margen todavía considerable de ganancias, el medio de resarcirse, de recuperar el valor económico de lo que otorgue, y hasta de recuperarlo con aumento. (Ya hablaremos de este escamoteo al tratar de las reformas que la «democracia burguesa» ofrece al proletariado).

Y ha comprendido también el obrero, ó va comprendiéndolo cada vez más, que así como la huelga parcial no ofrece bastante resistencia a la solidaridad patronal, la huelga, sea parcial ó general, sostenida en fuerza de dinero, no es tampoco de naturaleza capaz de hacer morder el polvo al capitalismo. Tiene este demasiados millones a su disposición para no salir victorioso en este terreno. El ejemplo de la fracasada huelga de los mecánicos ingleses (1895) que duró siete meses y costó a la caja del Sindicato 27 millones, demostró la ineficacia de la huelga sostenida en fuerza de dinero. Los céntimos del trabajador no vencerán nunca a los millones del capitalista. En cambio el ejemplo de la huelga general de Bilbao y la de los mineros de Hungría, rápidamente solucionadas por los gobiernos para evitarse un conflicto, es bastante elocuente.

(1) Si no recuerdo mal en Francia y en Italia se han dictado leyes que prohíben declarar en huelga a los obreros que trabajan a ciertos servicios públicos. Es la libertad del trabajo de que hablábamos. Sospechamos que andando los tiempos los gobiernos generalizarán este sistema prohibitivo.

De aquí, de esta experiencia de la lucha, y no de las predicaciones revolucionarias de los agitadores—que inventa la fantástica periodística burguesa, ha salido la tendencia a la generalización de la huelga y el carácter de agudo conflicto que observamos va adquiriendo en Europa y en América.

Todas las señales que imparcialmente observamos indican que esta doble tendencia se irá acentuando.

Y es natural que así sea, por ley evolutiva de las cosas. Así como el Sindicalismo ha pasado, progresivamente, por las tres fases de desarrollo del espíritu de solidaridad y de la consciencia de clase que dejamos enumeradas, ó sea: por el espíritu de corporativismo cerrado, mutualista, conservador; por el espíritu político que le hacía descuidar la acción económica por la parlamentaria y actualmentem por la de acción directa que descarta aquel agente político, igualmente el arma por excelencia del Sindicalismo, la huelga, pasa de la embrionaria fase de parcial a la más práctica de general, y de la fase de los brazos cruzados que agota los recursos metálicos del Sindicato ó de la Federación de sindicatos a la que prescinde de esta base metálica y procura hacer presión sobre todo el conjunto de intereses burgueses y no sobre un punto aislado.

No son las ideologías, no son los apriorismos teóricos quienes llevan al proletariado por este camino, sino la fuerza automática de las cosas. O bajo otro aspecto: la revolución está en los orígenes de la evolución de la clase burguesa y está también al final de ella, porque a su sistema de producción le faltan los factores jurídicos igualdad y libertad. Y como la evolución de la clase obrera viene a subsanar este olvido que tanto ha perjudicado y perjudica a la Humanidad, aunque la violencia repugne a los sentimientos humanitarios de la clase obrera, la fuerza automática de las mismas cosas burguesas se la impone—que no es lo mismo que desearla ó predicarla—como una consecuencia inmediata é inevitable del choque económico de dos evoluciones sociales distintas. Las teorías socialistas que se basan en el materialismo histórico, no hacen más que señalar esta trayectoria de la evolución de dos clases sociales que para desaparecer como clases tal vez tengan que darse antes un abrazo de despedida poco grato a ambas partes. Observamos que en la América del Norte las Trades Unions ó Sindicatos no son socialistas ni anarquistas, país donde menos arraigo tienen las ideas socialistas, y, sin embargo, las huelgas han adquirido un carácter agudo muy acentuado. Algunas de las Trades Unions inglesas han sido revolucionarias en el terreno de la acción, a pesar de todo su espíritu legalitario y de su amor al orden de que blasonaban. En Italia han estallado huelgas generales en comarcas donde muy poco ó casi nada habían penetrado las ideas socialistas. En la comarca minera de Bilbao la influencia del socialismo legalitario es indiscutible y casi nula la del socialismo anarquista, y ya vimos el carácter que presentó la huelga general. La determinación de estos agudos conflictos entre el capital y el trabajo está en la resistencia patronal y en el parcialismo del Estado que agrían el carácter del proletariado. Está en la misma base del sistema de producción capitalista, que es violenta, puesto que excluye inhumanamente de la posesión y del disfrute de las riquezas a toda una clase social, la más numerosa.

Esta misma experiencia que va adquiriendo el proletariado le ha sugerido otras formas de lucha, como el boicotaje y el sabotaje. «El boicotaje, el sabotaje y el Label—dice el socialista italiano Leone—son formas de lucha obrera que repugnan al común, consolidado precepto de moral. Pero estas formas de lucha, a través de la negación de la moral presente que intenta crear conceptos de obligación entre personas de diferentes clases, van creando en el seno de una sola clase, una moral de solidaridad que comienza a conocer las más sublimes elevaciones del sacrificio.»

«Son buenas, son malas todas estas formas de lucha, todas estas armas sindicales? No debemos prejuzgar la cuestión. Su apología ó su censura son insuficientes. Las negaciones ó las afirmaciones apriorísticas no eliminarían la duda. Me limito, pues, simplemente a mencionarla de momento en este esbozo de estudio del Sindicalismo y de los actos del sindicalismo, dejando que la experiencia diga a los sindicatos lo que les conviene aceptar ó rechazar. El label (la marca del sindicato) es de uso frecuente en Norte América, y el boicot (a mal salario, mal trabajo) no está tan extendido. Son armas que pueden ser eficaces en un momento dado y malas en otro, convenientes en cierto país ó en cierta industria ó inconvenientes en otros.

La misma huelga general, gradimetro de la fuerza orgánica en formación del proletariado—actualmente mero conato de una simple paralización general de la producción para hacer presión sobre el conjunto de intereses de la burguesía,—es de probable fracaso material—que no es lo mismo que moral, puesto que debajo de estos fracasos fermentan y se multiplican los gérmenes de la distanciamiento entre el mundo del Capital y el del Trabajo, de una cada vez más creciente consciencia de clase y de una mayor capacidad técnico-económica del proletariado,—allí donde no esté precedida de un período de tiempo de propaganda sindicalista y socialista. La violencia por la violencia de los fanatismos revolucionarios—que no es lo mismo que la revolución, que expresa un estado de fuerza orgánica de una clase—es siempre negativa, porque es un sport del temperamento, una impulsividad no encauzada por la reflexión. La serenidad, el cálculo y la habilidad no son incompatibles con la convicción y el ardor revolucionarios. El Sindicalismo no se propone una matanza general de burgueses a plazo fijo ó por fijar—como por ahí insinúan maliciosamente los intelectuales de la democracia republicana que temen por la vida de esta robusta nodriza suya;—esto sería un sentimiento de venganza que caería como un borron sobre el principio de justicia que informa el ideal socialista; se propone la supresión del sistema de producción capitalista, lo cual—vistos los aspiramientos de los intelectuales de la burguesía—debe ser peor para la burguesía; se propone—y ya diremos de qué orgánico modo—reducir a la nada el funcionamiento del actual sistema de producción capitalístico y crear, por medio de las nuevas naves instituciones proletarias llamadas Sindicatos de oficio, el sistema de producción socialista que ha de emancipar integralmente al proletariado—y moral é intelectualmente a las clases burguesas, que buena falta les hace.

Claro que la burguesía propietaria y capitalista y la burguesía intelectual dirán *nonnes* y el proletariado sindicado dirá *stes*, como *stes* dijo la burguesía al clero y a la nobleza que le decían *nonnes*. Así que, no nos asombra que los «intelectuales» de la Democracia pretendan, con sofismas buenos para tragados por la inconsciencia obrera, que el Sindicalismo exteriorizado en huelga general—un movimiento genuinamente proletario, de raíces económicas, en el que entran como componentes actuales obreros republicanos, socialistas, anarquistas, religiosos é indiferentes—es obra exclusiva de media docena de «ambiciosos agitadores anarquistas» que se quedan en sus casas, é innoberablemente señalan el anarquismo—este anarquismo de que alardean algunos intelectuales en período electoral para olvidarlo una vez elegidos—a la saña de los gobiernos para que lo eliminen penalmente. No nos extraña esto; lo que nos maravilla es su especial diéctica, que hace poco honor a las Universidades de que salieron.

¿Echa, acaso, la burguesía sobre la cabeza de sus antepasados la responsabilidad de aquel choque tan sangriento que la encarnó al poder... gracias a las espaldas de los «descamisados»?

JOSÉ PRAT

Teniendo en cuenta que la celebración de las sesiones del Congreso nos impedirá dedicarnos a la confección del periódico, ponemos en conocimiento de nuestros lectores que la semana próxima no publicaremos número.

En el próximo daremos cuenta detallada del resultado del Congreso.

\*\*\*\*\*

### Por los de Arenal del Valle

Dediquémonos con toda nuestra actividad a llevar a feliz término la campaña emprendida, y fortalezcamos nuestros entusiasmos cada vez que sea preciso, para luchar contra los obstáculos que se opongan a la realización de nuestra magna y justísima obra de redención.

Sin vacilaciones ni oportunismos afrontemos la responsabilidad que nos quepa en la lucha contra los maléficos medios de que nuestros enemigos se valen, para desvirtuar nuestra labor, y llegaremos al fin deseado. No sí; no hay tiempo que perder ni ocasión que descuidar. Dejándonos arrollar por esa corriente suicida de indiferencia que envía a muchos hombres, no iríamos a parte ninguna; por eso, es preciso que nos relacionemos y agitemos con el valor propio de nuestras convicciones, para acelerar el día de la vindicación para nuestros hermanos.

Y no todo cuanto se haga ha de quedar reducido a procurar recursos. Hay que

agitar a la opinión y emplear nuestras fuerzas en exigir su inmediata excarcelación.

También el sábado, día 12 del corriente, se celebrará con el indicado objeto, una velada sociológica literario-musical en el local de la calle de Tallers, núm. 45, a las nueve y media de la noche. Este acto ha sido organizado por las sociedades de Guanteros, Fideeros, Géneros de punto y Litógrafos, domiciliados en el referido Centro, y en el mismo tomarán parte A. Badía Matamala y un individuo de la Comisión organizadora.

El mismo día y a la misma hora aproximadamente, se celebrará en el local de la sociedad de Carpinteros, de San Andrés de Palomar, un acto idéntico, al que asistirán A. Gandía y P. Bernadas.

LA COMISIÓN

## Proletariado intelectual

No hay que creer que hemos recorrido todo el país de la desdicha, y que fuera de esa región donde todo es trabajo excesivo, privaciones y desnudez la mirada del observador sólo puede posarse en el consolador espectáculo de una actividad razonable y una existencia cómoda.

Paralelamente a esa clase tan numerosa de seres humanos que constituye el proletariado manual, existe otra de individuos que pueblan los escritorios, los almacenes, los mostradores, las administraciones, y que forman el proletariado intelectual. Comprende esta clase a todos los que, a título cualquiera diferente del de obrero manual, pertenecen a la sociedad del trabajo asalariado; tales son los empleados en la industria ó en el comercio dedicados a escribir, a la venta, a la recepción ó expedición de las mercancías; los que en las grandes administraciones públicas ó privadas, bancos, sociedades de seguro, compañías de ferrocarriles, ministerios, funcionarios modestos, sólo plazas secundarias ó inferiores ocupan.

Preciso es reconocer que la situación de estos últimos ofrece más estabilidad; que tienen menos que temer que sus hermanos los manuales la inseguridad del mañana; que, en fin, por una retención sobre su sueldo se les asegura el retiro para la vejez. Tales son a primera vista las ventajas; pero ¡qué caramente compradas! ¡Qué vida tan espantosa la de esos hombres que, entrando jóvenes aun en una de esas gigantescas jerarquías, tienen que comenzar las tareas más humildes correspondientes a una retribución casi siempre insuficiente, y desde 1.º de enero al 31 de diciembre inclinarse sobre los mismos formularios, redactar los mismos informes, llenar los blancos de las mismas casillas, consultar los mismos registros, dando como la arduidad vueeltas en su jaula sin descansar jamás! ¡Y esa existencia tirada a cordel no le permite un sólo día a la imaginación vagar por las alturas del ensueño, sin que se caiga maltrecho sobre el suelo de la realidad! ¡Y esa carencia de lo imprevisto, que es, no obstante, una de las seducciones más brillantes para la juventud, en la vida mediocre, ignorada, sacando de ella la fuerza para sobrelevar duras del presente, mientras se espera la X problemática que mañana ha de traer el esplendor y la notoriedad! ¡Y ese curso monótono de días invariables, sin más voluntad que la de no perder la plaza, sin otra esperanza que la de alcanzar un ascenso ó una gratificación, sin más deseo que llegar a viejo para tener derecho al retiro, sin más seguridad que la de no morir de hambre! ¿Quién podrá narrar en términos exactos las humillaciones, las bajezas, las tonterías, las delaciones, las hipocresías que se ven en todo instante obligado aquel que está llamado a moverse trabajosamente durante toda su vida en los corredores, las antecámaras y los despachos de las grandes oficinas públicas y privadas; el que empieza como simple aspirante y sube uno a uno los escalones de esa jerarquía tan complicada, tan dura, tan rígida, con los ojos fijos en este ideal: la dirección de un escritorio, de una sección, de un servicio?

¡Desgraciado aquel que se permitiera denunciar un escándalo, alzarse contra una injusticia, señalar un abuso, censurar una iniquidad, proponer una reforma! Inmediatamente vería ese leal, ese cándido, alzarse contra él a todos los antiguos servidores de la rutina, a todos esos que anima el ridículo *esprit de cuerpo*, pomposamente adornado con la solidaridad por los hipócritas y los necios; habría un clamor general por parte de todos esos que, habituados a su tranquilidad de ostras, temen más que todo el que se arme bulla; sería aquello un clamor universal de todos los que el favoritismo ha colocado ó promete hacer que avancen, y contra esta formidable protesta, el desventurado, abandonado por los mismos que le empujaron hacia adelante, se quedaría solo y sin defensa.

¡Todavía, si a cambio de esa sumisión

ciega, de una mutilación tan horrible de la voluntad, de imposición tan execrable de todas las rutinas, se asegurara a esos asalariados altos honores poniéndolos en condiciones de encontrar en ellos una compensación! Pero, no; esos millones de hombres empleados en bancos, sociedades de seguros y caminos de hierro, modestos funcionarios empleados en ministerios, maestros, empleados de correos y telégrafos, esos millones de seres cada día más aplastados por ese mecanismo homicida de la jerarquía papelerá, burocrática y administrativa, obteniendo una remuneración de insuficiencia notoria y viviendo en perpetuo temor a los acreedores, que pueden quejarse y perjudicarles así en su buena nota, y con la necesidad de sostener su rango, llevan una vida de incesantes privaciones, de estrechez dolorosa.

¡Oh! La pobreza con levita negra, camisa blanca y sombrero de copa, ¿no es acaso más penosa que la que va con blusa y zuecos?

«Son menos esclavos y más dichosos los asalariados del comercio y de la industria, compradores, vendedores, viajantes, los que llevan las cuentas, los encargados de la correspondencia, de la recepción y expedición de las mercancías, mozos de almacén ó de mostrador, proletarios que no son productores, pero que pertenecen a esa multitud de corporaciones que necesita el sistema de lo *intermediario* que roe a nuestra sociedad, gastando sin provecho una gran parte de las actividades humanas?»

Cogidos entre el yunque del patrón y el martillo de la clientela, obligados a servir al uno y a la otra, forzados a mirar por el interés del primero y a fingir que buscan el de la segunda, su vida no les pertenece; obedecer al principal y sufrir los caprichos del cliente, ser obsequioso con éste, servir con aquél, esto es preciso para ascender un puesto ó conservar el que tienen. Puede sin duda cambiarse de tienda ó de despacho; pero dejar un amo para tomar otro, volver la espalda a un cliente para encorvarse humildemente ante otro, ¿a qué conduce?

Necesitaria, además, estar seguro al dejar una plaza, de que había de hallar su equivalente; y nada hay menos seguro, pues a consecuencia de las aplicaciones de la ciencia a la industria que, multiplicando los instrumentos mecánicos y aumentando así la producción, disminuye proporcionalmente el instrumento humano, es decir, el número de productores empleados; por consecuencia también de la difusión de la cultura en las clases populares, el proletariado intelectual ve ensancharse gradualmente sus cuadros y reclutar la masa que ya el trabajo manual no quiere.

Así, pues, sería difícil decidir en cuál de los dos mundos, obrero ó empleado, se encuentra mayor número de *sin trabajo*.

SEBASTIÁN PAURE

## Cuestión económica

No es una cuestión secundaria la económica. Es tal vez la que mayor interés encierra, ya que ella es la síntesis de las demás cuestiones.

La cuestión política, la cuestión religiosa, resueltas se hallan en la solución del problema económico.

Al través de todas las revoluciones políticas, al través de los conflictos religiosos todos, el pueblo que prestará a unos y a otros el esfuerzo noble de su fuerte apoyo, porque unos y otros le prometieran su redención, ha visto incumplidas las promesas y su esclavitud perpetuada.

Estos dolorosos desengaños, de las políticas ideas y de las religiosas creencias, han producido en el pueblo un gran bien, el hacerlo observador y estudioso.

Por su observación y su estudio ha descartado como medio emancipador la idea política. La ciencia anuló la religión.

Las revoluciones, no solo no han matado el mal, sino que lo han perpetuado.

La desigualdad injusta de la sociedad, existe hoy, en forma más dura y más tirana que en los antiguos tiempos, a pesar de todos los cambios producidos, en contra de todas las connotaciones humanas habidas.

Y es, que la base de esas injusticias, la fuente de esas desigualdades, el capital, se ha afirmado más cada día, hasta llegar al dominio aplastador que ejerce hoy.

Descartado el derecho divino que se le atribuye al capital, ha sido necesario para seguirlo sosteniendo, atribuirle un derecho natural sancionado por códigos y leyes. Y así, ha querido perpetuarse, aunque ya en vano.

La redención anhelada y que tan grandes sacrificios costara y tan dolorosos desengaños produjera, ha venido concretándose en otra forma que las anteriores prometidas y otros medios van fijándose, más prácticos y seguros, para su realización.

Si reformas y revoluciones en pie dejaron

la ignominia, destruyese la ignominia misma. Si la tiranía económica es la que se ha perpetuado y la que con más dureza oprime y veja, destruyese esa tiranía.

En contra de ella, establézcase una sociedad de productores libres; que cada cual produzca según sus fuerzas, que cada uno consuma según sus necesidades. Esta será la verdadera redención, la anhelada redención humana.

Desaparecida la dolorosa incertidumbre del mañana, resuelto el pavoroso problema del hambre, libres de tiranías y opresiones, las inteligencias podrán laborar por el mejoramiento humano, por el embellecimiento de la especie.

Para destruir esa ignominia, para matar esa tiranía, para establecer una sociedad nueva, necesario es una preparación sólida y una organización eficaz.

Una propaganda activa, llevada a todos los gremios, en fábricas, en talleres, en sociedades, en la tribuna y en la prensa; que haga despertar el espíritu solidario; que reavive la rebeldía proletaria; que comunique en fin, la clase trabajadora toda, haciéndola agruparse en su lucha común de intereses, necesaria es para formar esas organizaciones, planteles de la sociedad futura.

A esa obra han de dar su colaboración, su esfuerzo, todos los que ansian un bienestar mejor, los que comprenden las injusticias del presente y anhelan un porvenir más feliz y más armónico; que no se cambian los arraigos del mal con contemplarlo, sino con fuertes y ciertos golpes que sus raíces maten.

(De Luz y Vida.)

## Ficciones humanas

Por el pensar y decir de la generalidad de los mortales, en la humanidad no se puede vivir en completa armonía sin una entidad ó *órgano director* que regularice el curso de la sociedad humana.

Esta manera de concebir la vida y la armonía de la sociedad es impropio de los seres que dicen ser cultos y civilizados. Respecto a eso, si nos remontamos a la vida de las épocas romanas y medioevales, encontraremos que los hombres de aquellos pueblos, debido a la limitación de una ciencia social y al desconocimiento que tenían de todos los efectos producidos por las leyes del cosmos, también pensaban y discernían de la misma manera; por lo tanto, aquellas pobres gentes que vivían nómadas (materialmente hablando) y supeditadas bajo el imperio brutal de los poderes absolutos, no se daban ni podían darse cuenta exacta de que tanto moral como políticamente vivían una vida plena de ficciones, y éstas, estando encarnadas en su atrofiado cerebro como imagen real de una vida superior, se enfurecían como viento huracanado y atentaban contra la existencia del que osara omitir y combatir su profesión de fe, a sus dioses y bárbaros gobernantes.

Pues es innegable que los hombres actuales estamos atravesando un período de verdadera transición científica y literaria, y poseyendo, como poseemos, un relativo conocimiento de la Vida y de una ciencia social que con el tiempo ha de tender al perfeccionamiento moral y material de toda la especie humana, es ominoso que todavía haya hombre que, dándose las de culto, y obreros que, pesando sobre ellos la tiranía del Estado y la miseria material que sufren por causa del desorden social imperante, tengan la ferviente creencia de que para vivir en estado de sociabilidad hayan de sostener un cuerpo directriz para la seguridad de su propia existencia.

El hombre, como toda la naturaleza viviente, ante todo es un ser enteramente material y pensante, y por esta razón tiene que ser su único guía y salvador en todos los naufragios que se le presenten dentro de la sociedad en el curso de su existencia; él ó cada uno de por sí, en reciprocidad con los demás, puede procurarse todos los elementos favorables para su propia existencia sin necesidad de un *órgano director*; él puede recibir y reflejar diferentes sensaciones externas é internas, de recordadas cuando han pasado y de reproducirlas con la imaginación, de compararlas y concebir abstractamente las determinaciones que le pueden ser más favorables para sí mismo.

Así, pues, si el hombre ó todos los hombres reunimos como es indudable todas esas cualidades comparativas, con un poco de detención y atención en nosotros mismos, ellas nos pueden ilustrar muy bien para poder comparar el pasado con el presente, imperfectos y desordenados, no obstante, habiendo imperado, como imperan todavía, los tan cacareados *órganos directores*; entonces, la experiencia que es el único origen, la fuente se puede decir de todos nuestros conocimientos, habrá de servirnos para comprender que todos aquellos

individuos que fulguraron para ejercer de órganos directrices de todas las demás existencias, no representan otra cosa que una rémora para la libertad de los demás, y, por lo tanto, hay una razón de carácter científico que demuestra que todos ellos han de ser funestos para la vida de los pueblos, y sólo favorables para todos los privilegiados. Este es el eterno espejismo de todos los órganos coercitivos denominados Estado.

J. LASTORRAS

## ESCUELA LAPLACE

Enseñanza científica y racional.—Tercer año escolar 1908-1909.—Arco de Junqueras, 13 y 15, 1.º

Educación racionalmente a la infancia desarrollando armónicamente todas sus facultades a fin de obtener seres conscientes y libres que puedan gobernarse a sí mismos sin la intervención de ninguna disciplina externa, impulsando su actividad en una dirección útil a sí propios y a sus semejantes, tal es en síntesis el ideal pedagógico a cuya realización aspira la Escuela Laplace.

Puede decirse que la educación comprende tres partes esenciales: la educación física, la educación intelectual y la educación moral, aunque en realidad la educación forma un gran todo que no puede dividirse más que como un recurso de clasificación, apoyándose y compenetrándose los tres aspectos de la educación para el desenvolvimiento integral del ser humano.

De conformidad, pues, con lo precedente, dividimos nuestro plan de enseñanza en tres partes, agregando la educación artística que tiene por objeto el desenvolvimiento del sentimiento estético.

**Educación física.**—Tiene por objeto esencial el desenvolvimiento armónico de los músculos y de los órganos de los sentidos, a fin de producir un equilibrio tan perfecto como sea posible entre las diversas energías musculares y nerviosas del organismo.

No perdamos de vista el antiguo adagio latino *mens sana in corpore sano*, así como que es imposible adquirir una cultura científica algo completa sin apoyarse en una educación física bien comprendida que venga a ser cierta preparación y un complemento de la educación intelectual y moral.

**Educación artística.**—Su objeto es desarrollar el amor a lo bello perfeccionando el gusto artístico de los educandos.

Como complemento de esta educación se giran visitas a los museos y exposiciones de pintura y escultura existentes en la capital, a todos aquellos monumentos de reconocido valor artístico, y se verifican excursiones para la contemplación de la naturaleza, manantial inagotable de belleza.

**Educación intelectual.**—A propósito de la educación intelectual debemos manifestar que consideramos la parte científica como la base fundamental de toda educación razonable. En primer lugar porque las nociones científicas disciplinan la inteligencia para que no se contente con ensueños y quimeras y habitúan la mente a pasar todas las cuestiones por el tamiz de la razón, socavando el edificio de los errores y supersticiones é introduciendo en sus juicios un método riguroso; en segundo término porque la enseñanza de las ciencias físicas y naturales tienen para la infancia gran atractivo, siendo por esta razón fácil hacer penetrar sus nociones en el cerebro del niño, y, finalmente, por la abundancia de las aplicaciones de la ciencia a los usos y necesidades de la vida.

Hagamos notar de pasó que la educación intelectual comprende en su conjunto el estudio de la naturaleza y el del hombre, abrazando por consiguiente la enseñanza de la geografía y de la historia, de las lenguas, etc.

**Educación moral.**—Ya hemos dicho en otro lugar que la educación forma un gran conjunto cuyas partes se prestan mutuo auxilio para el desenvolvimiento integral del ser humano. Según esto, si los otros aspectos de la educación son bien dirigidos, si hemos procurado desarrollar la inteligencia y fortalecer la razón en nuestro trabajo de investigación de la verdad, tendremos mucho adelantado para la formación del ser moral. Debe tenerse presente además que la escuela es una sociedad en miniatura cuyas imperfecciones ofrecen al educador ocasiones y medios numerosos para formar y encauzar la voluntad del educando, desenvolviéndolo en él el altruismo y habitándole a practicar actos de bondad y justicia.

**Observaciones.**—1.º Para facilitar el estudio de las ciencias físicas y naturales, la Escuela Laplace cuenta con abundante material científico de reciente adquisición que auxiliará convenientemente la asimilación de los conocimientos a nuestros educandos. 2.º Las personas que deseen visitar la Escuela, sea por complacencia ó para in-



formarse acerca de nuestro sistema de enseñanza, condiciones económicas, etcétera, pueden verificarlo los días laborables de 12 a 14 y de 18 a 20 y los festivos de 9 a 13.

3.ª Hay clases para adultos desde las 20 a las 22 todos los días laborables, excepto el sábado, de lectura, escritura, contabilidad, caligrafía (reforma de letra), dibujo y francés.

La falta de espacio nos priva de publicar las muchas y variadas asignaturas que en esta escuela se enseñan y las cuales abarcan todos los ramos del saber.

CURIOSIDADES

Las víctimas de la guerra

Un hábil estadístico inglés ha calculado, según documentos oficiales, el número de víctimas causado por las guerras modernas. La de 1870, entre Alemania y Francia, costó 250,000 hombres muertos a los dos países; la de 1866, entre Prusia y Austria, 46,000 muertos; la de los Estados Unidos (el Norte contra el Sur); en 1864, 485,000; la de Italia, en 1859, 63,000; en fin, la de Crimea, la más terrible de todas, en 1854, 785,000 muertos en cifras redondas.

Las guerras del primer Imperio costaron la vida a 35,000,000 de europeos. Añadiendo a esta cifra la de las víctimas de la guerra en el siglo último, se encuentra un total de 19,840,000 muertos de las naciones civilizadas de Europa y Estados Unidos.

Si nos remontamos a la guerra de Troya, la proporción es siempre la misma. Aquellos combates cuerpo a cuerpo eran verdaderamente más mortíferos, citándose algunos en que las víctimas pasaban de 200,000, cifra muy considerable para la época.

Así, la derrota por Marius de los cimbrios y de los tentones, las últimas expediciones verificadas por Atila, arrojan resultados espantosos.

De 18 a 20 millones son muertos cada siglo en Europa.

En Asia, y particularmente en China, el número de víctimas de la guerra, por siglo, es poco más ó menos igual; Gengiskhan y Tamerlán, entre otros, han sacrificado un gran número de millones de hombres a su gloria de conquistadores.

En fin: es preciso también contar con las naciones no civilizadas que pagan su tributo a la hecatombe secular con cinco millones de víctimas.

Se puede, por lo tanto, calcular en 40 millones el número de víctimas que hacen cada diez años las guerras políticas, religiosas ó internacionales.

Las estadísticas más minuciosas prueban que a partir de la guerra de Troya todos los años han dado su prorrata de víctimas, y que en los treinta siglos que han transcurrido desde las primeras edades de la historia del Asia hasta nuestros días, los guerras han destruido ¡1,200,000,000! de hombres, es decir, casi la población total que actualmente tiene el globo.

DOMINGO ROMPECABEZAS

Suscripción

Table with 2 columns: Name and Pesetas. Includes Suma anterior (51.90), Curtidores, Igualada (9.75), Ramón Torres (0.50), Sebastián Serra (0.50), Total (62.65).

Continúa abierta la suscripción.

Todas las cantidades que se recauden le serán remitidas, sin demora, al compañero Samuel Turner, de Valencia, quien las hará llegar á poder de los compañeros presos.

Conste así, para satisfacción de los donantes.

Ecos proletarios

la Colonia

Se trata de la organización de un grupo de trabajadores entusiastas por los beneficios que puede reportar la creación de una Colonia en cualquier sitio, que, á juicio de los agrupados, reúna las condiciones necesarias para el mejor éxito de la empresa. Desde luego se comprenderá que no nos referimos á beneficios materiales —de carácter secundario para nuestra obra,— sino á beneficios de mejor vivir, de bienestar, de paz y libertad en el trabajo.

No es esto obra de algunos días y de resultados inmediatos; es, por el contrario, obra de años, de privaciones, de apuros, de perseverancia de trabajo, y más que todo de convicción en la bondad de la misma.

De ahí que nos dirijamos á todos en general, porque bien sabemos que es difícil hallar en una

ciudad ocho ó diez familias bastante despreocupadas, bastante conscientes, con fuerza de voluntad, exentas de egoísmos y mezquindades, que sientan la necesidad de una obra tan delicada y útil como la que tratamos, pero también sabemos que si entre treinta mil personas no es posible encontrar á diez capaces de conquistarse su felicidad por propio esfuerzo y contribuir grandemente al de los humanos en general, en cambio tal vez lo sea entre muchos miles de varias localidades; por eso, pues, nos dirigimos á la prensa para que faciliten los medios de exponer nuestro plan.

Ya se supondrá que no se trata de la creación de ninguna sociedad de seguros, hermandad ó cualquier otra obra de esa índole, creadas más bien para engaño de confiados y miedo de vividores, no; exponemos un plan que podrán aprovechar cuantos quieran sin adherirse á nosotros y cuya viabilidad depende de la convicción que los agrupados posean de la bondad del mismo y de lo limpio que están y preocupaciones y misterios con que nos nubla el cerebro la educación burguesa actual.

La tan deseada emancipación está lejos, puesto que lejos está el momento de una preparación cerebral que la comprenda, la sienta y la quiera, y es preciso dejarse de idealismos y ser prácticos, comprendiendo que sin estas circunstancias es imposible llegar al resultado final, y que hoy, para lograr estos deseos tan justos, lo primero que se necesita es tener asegurado el sustento para el cuerpo, acto cuya dificultad es cada día mayor, sobre todo á los hombres de pensamiento elevado, carácter firme y corazón generoso. La vida en el campo de las ideas nos da ejemplos tan numerosos de seres entusiastas por los ideales de bondad y justicia que luego se han convertido en ridículos vencidos por el plato de lentejas ó por los desengaños sufridos entre sus compañeros y amigos, que no queremos citarlos por no resultar pesados y porque creemos que el sentido de cuantos nos lean sabrá hacerse cargo, y en cambio, observando un poco racionalmente el modo de ser actual, veremos que estas transacciones no habrían sido, apartados del modo de ser actual ó de la penosa lucha por la vida á que estamos sometidos hoy todos los parias. Por eso pensamos nosotros, austracos todo lo posible este ambiente pestífero social que por doquier nos rodea, apartarnos tanto como podamos del contagio del mal, librándonos tanto como nos sea dable de la explotación del hombre por el hombre, y poder en cambio auxiliar á los que lo necesitan y dar con el ejemplo la pauta á seguir á los que aspiran á una vida más libre, más justa, más equitativa que la presente, y al mismo tiempo, y quizás por esto es por lo que más queremos nuestra obra, lograr que el cerebro de nuestros pequeños se desarrolle sano, libre, claro, al igual que todas las demás facultades cuyo desarrollo y perfección son casi imposibles en la actual sociedad burguesa, como nos lo ha enseñado la experiencia de algunos años.

Que hay dificultades á vencer, que es una obra grande, elevada, difícil y en la cual han quedado rendidos muchos de los que en diferentes partes del globo la han ensayado, lo sabemos ya; lo que falta es estudiarlo detenidamente, concienzudamente, á fin de corregir los defectos en que aquellos pueden haber incurrido y la mejor manera de librarse de ellos.

Entre tanto, piénsese con lo que podrían hacer un carpintero, un agricultor, un cerrajero, un albañil, un tintorero, etc., con grandes deseos de trabajar en lo que se presente y libres del espionaje del patrón ó capataz.

En sucesivos artículos expondremos, puntualizando más el plan y los medios con que se puede contar para la realización del mismo. Entre tanto, agradeceremos que cuantos en un sentido ú otro les merezca interés lo aquí esbozado, nos comuniquen su opinión, escribiendo á nuestro nombre en la redacción de El Trabajo, en la seguridad de que serán atendidas y tomadas en cuenta las observaciones que se nos hagan y publicados los artículos en pro ó en contra, siempre que no sean extemporáneos ó sistemáticos.

Entre tanto, pensar y obrar, que el movimiento es fuerza.

Sabadell. ALGUNOS OBREROS

NOTAS SUELTAS

La sociedad «Unión Ultramarina» celebrará el sábado, 5 del corriente, á las nueve de la noche, una función extraordinaria á beneficio del Montepío de la misma.

Se pondrá en escena el hermoso drama en cuatro actos, La Mora, de Rusiñol, y el cuadro en un acto, La Morta.

La Sociedad de Cerrajeros de Obras ha contribuido con un donativo de 20 pesetas al sostenimiento de la huelga que la Sociedad de Carreteros sostiene en la casa del burgués Aixelá.

También la Unión de Metalúrgicos ha contribuido con 25 pesetas para el mismo objeto. Esperamos que las demás sociedades obreras imitarán la conducta de las de Cerrajeros de Obras y Unión de Metalúrgicos.

La Escuela Moderna, de Villanueva y Geltrú, ha circulado unas hojas haciendo un llamamiento á la clase obrera para demostrarle que la única enseñanza positiva es la que se da en dicha Escuela.

Y, efectivamente, el programa de enseñanza que en dicha Escuela rige, es lo bastante elocuente para que los hombres progresivos se percaten de la necesidad de que sus hijos se eduquen en la enseñanza racionalista.

Los puntos esenciales que abarca dicha enseñanza son: Educación moral, educación física, educación artística, introducción al dibujo, educación intelectual é historia natural.

Enseñanza nocturna para adultos y clases de francés.

Hemos recibido un oportuno escrito del compañero S. E., contestando al artículo que el señor Jiméneiz, de Moya publicó en el número 788 de El Progreso, titulado: «A las mujeres republicanas».

Aunque estamos en un todo conformes con el criterio que expone el compañero en su escrito, nos abstendremos de publicarlo insinuando el criterio de S. O. de no entablar polémicas de ninguna clase entre trabajadores, y sólo cuando se trate de cuestiones que á éstos afecten, con la prensa burguesa.

Movimiento obrero

Los papeleros del Noya

«La Solidaridad Papelera del Noya» en una carta llena de entusiasmo, nos comunica que junto con los delegados de Poble de Claramunt, han acordado, por unanimidad, adherirse á Solidaridad Obrera.

Mucho nos ha alegrado esta noticia, pues sabemos que dichos compañeros no están asociados por que sí, sino que lo están por espíritu de lucha y ansias de mejoramiento.

DE BARCELONA

Arte de Imprimir

Se convoca á los socios á la reunión general ordinaria que tendrá lugar el domingo, 6 de septiembre, á las diez y media de la mañana, para discutir la siguiente:

- 1.º Lectura del acta de la Asamblea anterior.
2.º Nombramiento de mesa de discusión.
3.º Movimiento social.
4.º Solucionar el asunto de El Progreso.
5.º Acuerdos de la Administrativa con respecto al Congreso de Solidaridad Obrera.
6.º Gestión de la Comisión nombrada para intervenir en la huelga de El Poble Catalá.
7.º Reorganización obrera.
8.º Cambio de local.
9.º Asuntos administrativos.

Movimiento sindicalista internacional

Bélgica

En Wetteren.—La última huelga de tejedores de esta ciudad de hilo se caracterizó por el éxodo de los hijos de los huelguistas, sino por lo que tiene de estambótica.

Se anunció que los huelguistas habían obtenido la victoria y que el Sindicato era reconocido por Beernaerts, burgués liberal y francmasón, el explotador al fin y al cabo.

Esto fué una gran mentira, y hoy el burgués francmasón organiza, bajo el pretexto de carencia de faena, golpes sombríos entre el personal de sus fábricas.

Ese Beernaerts posee en Lille un soberbio castillo y es propietario de más de 250 casas situadas en Wetteren.

Este señor ha jurado vengarse de los obreros que tuvieron la audacia de agruparse para pedir un ligero aumento de salario, y para hacerlo despidió á todos los sindicados.

Así lanza al arroyo numerosas familias, y éstas se contentan con las manzanas de tierra que el ganado rechaza...

¿Querése camorra más dolorosa? ¿Qué es esta abulia y esta depauperación? ¿Dónde están las energías?

En Wetteren la miseria es grande, y véase qué gana una tejedora semanalmente: 9,70 francos, 12,30, 12,40, 10,65, 11,15 y 6,30.

El partido... socialista abre una lista de suscripción en favor de los hambrientos de Wetteren. Esto no parece mal. Pero, ¿no habría sido mejor que esos socialistas hubieran infundido mejores alientos y más energía para hacer valer la razón de sus demandas? No le convenía á Beernaert y no se hizo. Distintas veces hemos dicho que la intervención de elementos políticos en las cuestiones obreras ciertamente no resulta. Sólo los elementos activos y conscientes de su influencia redentora capaz de hacer devenir á los inconscientes en conscientes son los llamados á crear el ambiente de energía dentro de los sindicatos, y para ello el sindicalismo francés es un botón de muestra.

Las huelgas en el mes de junio.—Seis nuevas huelgas, que interesan á 2.606 huelguistas y 1.004 de paro forzoso. Cuatro huelgas se han continuado, comprendiendo 618 huelguistas y 152 forzosos.

Causas de los conflictos: dos demandas de aumento de salario; una reintegración de un obrero despedido; una demanda de despido á favor de un contramaestre; una demanda de nuevas condiciones de trabajo; y un renuncio de trabajar para otro establecimiento en huelga.

De las nueve huelgas terminadas hanse frustrado seis, con 2.099 huelguistas y 1.152 de paro forzoso, y su fracaso ha determinado el despido definitivo de 87 obreros; dos huelgas que interesaban 1.665 obreros han terminado por una transacción; una huelga comprendiendo 30 huelguistas con éxito completo.

Estas débiles cifras demuestran estar los belgas más aplastados que los mismos obreros españoles.

Alemania

El movimiento sindical revolucionario.—E. Kieger, de Berlín, ha mandado la siguiente correspondencia al Bull. Int. du nouv. synd. cat. de este año.

«Después de las luchas ásperas entre las organizaciones sindicales centralistas (de tendencias reformistas y mutualistas) y las organizaciones localistas» (de tendencias revolucionarias); después de la traición de determinados leaders localistas, quienes por una repentina mutación de ánimo, abandonada en primavera de este año, á sus hermanos de armas, se podría creer que la Unión Libre de los Sindicatos Alemanes estaba muerta, pero que, como

hemos podido comprobar muchas veces, no es así, sino todo lo contrario!

«Ciertos, los localistas, como se les llama ordinariamente, han perdido, á consecuencia de esta traición, algunos millares de miembros; pero mientras tanto, por otra parte, sus principios socialistas revolucionarios se han depurado y han ganado en profundidad, hecho cuya importancia es tanto más grande bajo el punto de vista de propaganda, que las organizaciones centralistas y el partido social democrata abandonan, cuanto más va los principios esenciales de la lucha proletaria.

«Por todas partes en Alemania los obreros miembros de las uniones centralistas comienzan á despertarse; son ya menos sumisos á la voluntad de sus «ceceñadores» de citas vece, y nace aquí y allá en esos medios una oposición que realmente inquieta á los jefes.

«Una pequeña minoría de esos obreros desilusionados ya vuelven la espalda á las uniones centralistas, de suerte que la fuerza numérica de la Unión Libre va acrecentándose lentamente. Pero lo que es más importante, es que nuestras ideas adquieren una influencia siempre engrandecedora sobre los espíritus de los obreros que quedan afiliados á las uniones centralistas.

«La independencia de la cual se reclaman actualmente las organizaciones afiliadas á la Unión Libre frente al partido político social-demócrata se manifiesta particularmente en esto de que el espíritu parlamentario ha desaparecido por completo de nuestras reuniones públicas, así como de las columnas de nuestro órgano Die Blatzeit (La Concordia). Es más bien el espíritu opuesto de una lucha regeneradora contra el sistema representativo y contra las bajezas de la política que reina. Concientemente se ilustra á los obreros sobre las bobadas que se cometen en los medios social-demócratas y se les enseña despiadadamente cómo este movimiento político obrero se transforma lentamente en un movimiento petit burgués reformador.

«La agitación de nuestras ideas es intensísima y para otono preparamos una propaganda metódica sobre vastas bases. La circulación de nuestra literatura de propaganda es hecha con actividad para sostener la agitación por la palabra. En suma: evidenciamos un progreso reconfortante de nuestras ideas.»

Estados Unidos de América

La lucha por los tribunales.—Después de la decisión pronunciada por el Tribunal Supremo de los Estados Unidos sobre el caso de la Unión de sombrevos, los grandes capitalistas americanos continúan combatiendo á las Uniones obreras ante los tribunales, pidiendo que sean resarcidos de las pérdidas que sufren á consecuencia de la lucha obrera. Así se persigue actualmente en Nueva York el proceso que la Brunswick-Balke Coalition Co., fabricante de la tela, instaura contra el Billard y tiendas, ha entablado contra la Unión de los ebánistas y carpinteros de obras (Carpenter Union núm. 399), unión que ha hecho la guerra al patronaje en muchas luchas.

La compañía susodicha exige 50,000 dólares (más de 250,000 pesetas) de perjuicios é intereses, planteando al mismo tiempo una querrela contra la Carpenter Union, cuyo resultado, si llegase al extremo, consistiría en descomponer literalmente la Unión. Este proceso está dirigido por la parte patronal por la casa Edlitz et Hulse. Abogados de la gran asociación de los empresarios del ramo de construcción, razón por la cual se supone que esta asociación sostenga á los querrelantes con el objeto de arruinar la Unión adversaria de los carpinteros de obras.

Francia

Para cerrar esta información sólo diremos que el proceso contra la Confederación General del Trabajo avanza poco; que los municipios no quieren subvencionar, como era de costumbre, á las Bolsas del Trabajo que estén aliadas con la Confederación General del Trabajo; que en Huelgato hubo una escandalosa, con salidas y todo contra dos diputados socialistas al dar una conferencia política. MM. Alleman y Goudé; que en Oyonnax, el domingo 9 agosto, se recibió á tomates y á los gritos de ¡Abajo los asesinos! ¡Abajo Clemenceau! ¡Viva la Confederación General del Trabajo!, etc., á los invitados al tiro patriótico, entre los cuales figuraban el delegado del ministro, el diputado de la circunscripción, el prefecto, el sub, oficiales superiores, etc., quienes tuvieron que huir inmediatamente con los trajes llenos de tomates, etc., y que la reacción contra los socialistas revolucionarios cada día es más represiva.

Y nosotros? ESTENTOR

Correspondencia administrativa

Villanueva y Geltrú.—Arte Fabril. Recibidas 10,00 pesetas. Sabadell.—J. M. Id. 3,50.

Tarrasa.—M. T. Id. 14,50; 5,65 para «Humanidad Nueva», de Valencia y el resto para nosotros.

Valencia.—«Humanidad Nueva». Tenemos para vosotros 5,65 de Martín Torra.

San Hipólito de Voltregá.—P. C. Los 65 céntimos que decíamos que restaban para el número 28, eran á vuestro favor.

Fregenal.—A. D. Recibidas 6,00 pesetas. La Junquera.—T. A. Id. 8,00. Conformes con tu carta y agradecemos el interés que te tomas por la propaganda.

Burdeto.—V. G. Recibido Bono de cinco francos y damos cuenta de tu carta á J. Grau. Zalamea la Real.—F. J. Idem 1,00.

Tortosa.—J. M. Recibidas 2,55 en sellos. Gracias por tu interés.

Fuente de Canto.—T. P. Id. 1,00. Se envían todos los números. Escribiremos por correo.

Imprenta José Ortega, San Pablo, 96.—BARCELONA